

Papá-Mamá, cambiad vosotros para que cambie yo

¿Habéis pensado alguna vez que para que vuestro hijo/a mejore tenéis que cambiar vosotros? Normalmente pedimos el cambio de nuestros hijos. Creemos que es suficiente decirlo de palabra. Pues, no. Es necesario cambiar nosotros para que ellos cambien.

Hace unos meses me llegó un *power point*. Me resultó interesante. Decía así:

“Hace mucho tiempo una joven china, llamada **Lee**, se casó y fue a vivir con su marido y la suegra. Después de algunos meses, no se entendía con ella. Sus personalidades eran muy diferentes y Lee se irritaba con los hábitos de su suegra, que frecuentemente la criticaba. Los meses pasaban. Lee y su suegra cada vez discutían más y peleaban. De acuerdo con una antigua tradición china, la nuera tiene que cuidar a la suegra y obedecerla en todo. Lee, no soportaba más vivir con su suegra. Tomó la decisión de visitar a un amigo de su padre.

Después de oírla, él tomo un paquete de hierbas y le dijo: “No deberás usarlas de una sola vez para liberarte de tu suegra, porque ello causaría sospechas”. Debes darle estas hierbas que irán lentamente envenenando a tu suegra. Cada dos días pondrás un poco de estas hierbas en su comida. Ahora, para tener certeza de que cuando ella muera nadie sospechará de ti, deberás tener mucho cuidado y actuar de manera amigable. No discutas, ayúdala a resolver sus problemas. Recuerda, tienes que escucharme y seguir todas mis instrucciones al pie de la letra”.

Le respondió: “Sí, Sr. **Huang**, haré todo lo que me pida”. Lee quedó muy contenta y agradecida al Sr. Huang. Volvió muy apurada a su casa para comenzar el proyecto de asesinar a su suegra. Pasaron las semanas y cada dos días, Lee servía una comida especialmente tratada a su suegra. Siempre recordaba lo que el Sr. Huang le había recomendado sobre evitar sospechas. Controló su temperamento, obedecía a su suegra y la trataba como si fuese su madre.

Después de seis meses, la casa entera estaba completamente cambiada. Lee había controlado su temperamento y ya no aborrecía a su suegra, al contrario fue tomándola cariño. En esos meses, no había tenido ni una discusión con ella. Ahora parecía mucho más amable y era más fácil la relación. Las actitudes de la suegra también cambiaron y ambas pasaron a tratarse como madre e hija.

Un día Lee fue, nuevamente, a visitar al Sr. Huang para pedirle ayuda y le dijo: “Querido Sr. Huang, por favor ayúdeme a evitar que el veneno mate a mi suegra. Ella se ha transformado en una mujer agradable y la amo como si fuera mi madre. Estaba equivocada, no quiero que ella muera por causa del veneno que le di. El Sr. Huang sonrió y le dijo: “Sra. Lee, no tiene por qué preocuparse. Su suegra no ha cambiado, la que cambió fue usted. Las hierbas que le di eran vitaminas para mejorar su salud. El veneno estaba en su mente, en su actitud, pero fue echado fuera y sustituido por el amor que pasaste a darle a ella”.





En la China existe un adagio que dice: “La persona que ama a otros, también será amada”. La mayor parte de las veces recibimos de las otras personas lo que les damos y por eso tenemos que tener cuidado. El plantar es opcional, pero la cosecha es obligatoria, por eso ten cuidado con lo que plantas”.

Hasta aquí el cuento.

Lo curioso es que el contenido de este cuento lo confirman las ciencias humanas actuales. **David D. Burns** es un psiquiatra de Estados Unidos que ha dedicado su vida a la terapia de las parejas. Ha escrito un libro muy interesante sobre los problemas de relación en la pareja. Después de ofrecer una serie de ayudas para resolver los conflictos en el matrimonio afirma: Es muy importante para que las parejas funcionen expresar los sentimientos, dialogar, comunicarnos..., pero yo he llegado, después de muchos años, a esta conclusión: “*Si tú quieres que el otro cambie, cambia tú*”.

Sé que vosotros queréis que vuestros hijos mejoren. Deseáis que sean educados, sencillos, honrados, responsables, trabajadores, amables, creyentes... Vais por buen camino, pero lo importante es el testimonio. Lo más eficaz para que ellos mejoren es el que vuestras vidas sean ejemplares en todo. El testimonio, el ejemplo, el ser consecuentes es el mejor camino para educar. El decir que hay que ir a misa y no ir es lo más antieducativo que se puede hacer. El decir que hay que ser sinceros y luego en nuestra vida profesional ser un mentiroso, no ayuda al crecimiento de vuestros hijos. El decir que hay que controlar las emociones y luego actuar sin control ante ellos, no favorece su educación. Además también se educa, cuando no actuamos correctamente, pero reconocemos ante ellos nuestros fallos y pedimos perdón. El mejor camino para educar es siempre el ser consecuentes con lo que decimos.

👤 José Antonio San Martín



ESPIRITUALIDAD SALESIANA



Trabajo y templanza

1876 **Lanzo.** A la conclusión de los ejercicios espirituales, **Don Bosco** regala a modo de recuerdo un sueño a sus hijos en el que afirma que *el trabajo y la templanza harán florecer la Congregación Salesiana*. Hoy podemos parafrasearla diciendo que la Familia Salesiana florece donde trabajo y templanza se encuentran.

Don Bosco fue un gran trabajador y quiso transmitir esta impronta a toda su familia. Don **Ceria** en sus *Anales*, hablando del espíritu salesiano, afirma que el trabajo es el primer distintivo espiritual. Don **Caviglia** afirmará que nuestro santo padre conjugaba más el verbo trabajar que el verbo rezar. Esta herencia también la recoge en nuestros días el número 34 de la carta de la identidad de la Familia Salesiana.

Lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿toda actividad incansable realizada por un miembro de la Familia Salesiana es trabajo salesiano? Ciertamente, no. Nuestro padre fundador entendía el trabajo salesiano como apostólico, vivido desde la clave de ser enviado por Dios y en unidad con los hermanos; un trabajo constante, realizado con sencillez, bien ejecutado, que se convierte en camino de santificación personal, cooperación a la gran obra de Dios, generoso y creativo. Son estas claves profundas las que le permitían a él, desarrollar un volumen sorprendente de acciones diferentes que vivía desde la gracia de la unidad, con una mirada confiada en su Creador.

Cuando el trabajo es “suyo” (de Dios) y no “nuestro” (propiedad personal), y vivimos la cooperación a su plan de salvación, comprendemos que son sus manos y no las nuestras las que llevan a cabo la obra, lo cual nos permite liberarnos del agobio, del estrés fatigoso y angustiante, para gozar de la libertad de la participación en la construcción de un nuevo orden social, el del Reino.

Esta meta requiere una ascesis, un dominio de sí suficiente... una templanza, en la que Don Bosco recoge un conjunto de virtudes tales como la serenidad, austeridad, moderación, abstinencia y humildad, llegando a convertirse en vivencia salesiana del misterio de la cruz. Nuestra misión, realizada a través del trabajo salesiano, encuentra su camino penitencial en la vivencia ordinaria de la templanza.

En este mes de abril –a través del Capítulo General 27- en el que toda la Familia Salesiana está floreciendo a una nueva etapa con la elección del nuevo Rector Mayor y la inmediata ejecución de la reestructuración salesiana, vivamos estas dos realidades de manera inseparable a ejemplo de nuestro padre Don Bosco. Son dos elementos inseparables e imprescindibles para una unificación personal salesiana.

👤 Alejandro Guevara Rodríguez